

netus rugifrons, *Platima* sp? *Anisodactylus cupripennis* y varios carábidos que no pude clasificar; se encontraban también una buena cantidad de huesos y esqueletos correspondientes a sapos — *Bufo marinus*, a ranas — *Leptodactylus ocellatus*, *Hyla raddiana* — y un ofidio colubriforme que debe ser el *Leimadophis poecilogyrus* — dada la abundancia de ese reptil en esos lugares. Encontré también huesos de mamíferos que corresponderían sin duda a un ratón.

2.º Restos de otro montículo. — O'Higgins — Diciembre 23 de 1924.

Hallado en un terreno sumamente diferente del anterior, alto y cerca de una laguna. Había numerosos restos de Scarabeidae: las catangas — *Phanaeus splendidulus* y *Gromphas Lacordairei*, los escarabajos *Scaphophilus dasyleurus*, *Phileurus vervex*, *Discinetus rugifrons*; restos de carábidos: *Calosoma* sp.? *Platima* sp.? y otro que no pude determinar y un tenebrionido muy interesante que tampoco pude determinar. Se encontraban numerosos restos de locústidos (*Tucura*) y de langosta voladora: *Schistocerca paranensis*. Numerosos huesos y esqueletos de sapos *Bufo marinus*, ranas *Leptodactylus ocellatus* y ratones de campo.

ANTONIO B. MATA.

APUNTES SOBRE ALGUNAS AVES DE LA PROV. DE BUENOS AIRES

La observación atenta de las costumbres de las aves, proporciona al aficionado sorpresas agradables porque puede verificar a menudo hechos interesantes, que ponen en evidencia los esfuerzos inteligentes que continuamente realizan para adaptarse a las circunstancias, o vencer dificultades.

El objeto de estas líneas es dar a conocer algunas de esas sorpresas que yo he experimentado.

El leñatero (*Anumbius anumbi*) es un dendrocoláptido que se está haciendo sumamente abundante en esta localidad, y que no solamente nidifica en árboles, sino en cualquier lugar donde pueda armar su voluminoso e interesante nido.

Los he visto en aleros de ranchos y galpones, en palos de jagüeles y alambrados, entre cardos, matorrales de yuyos, máquinas agrícolas, etc.

Es de forma ovalada en sentido oblícuo, de tamaño variable, de 30 o 40 cms. de ancho, por 50 o 60 de alto; algunos son más pequeños. Suelen verse nidos muy voluminosos; pero es debido a que sobre uno viejo se ha construido otro nuevo y a veces hasta tres nidos superpuestos.

Está construido con ramitas, raíces, trozos de alambre y diversos restos; y formado por la cámara de incubación y el tubo más o menos curvo, o en espiral, que da acceso a ella.

Es un nido confortable, codiciado por muchas especies de aves, notable por su forma y en algunos casos por la perfección de la obra, dado los materiales empleados.

Al hacer el nido, el leñatero va rellenoando todos los intersticios con palitos puestos de punta cuidando que los extremos que dan a la cámara y al tubo, queden parejos. Luego forra la cámara y la parte inferior del tubo con pajas finas, plumas, pelos, etc.

Es entonces cuando el leñatero busca en los alrededores del nido un objeto de color llamativo y lo coloca a un costado de la puerta, o sobre ella, como los albañiles, que cuando colocan el último andamio adornan con ramas y ramos los extremos de la obra, en virtud de no sé que rito y que quizás ellos también lo ignoran.

Es una manifestación de estética que hay que observarla cuando el nido está recién construido, pues según creo, ello es señal de su terminación y la intemperie casi siempre lo destruye prontamente.

He visto nidos con marca de lana de colores, con trozos de tela punzó, papeles de color vivo, discos de lata de rótulos, y en tres nidos distintos una misma clase de objeto: el bonito pompón de pelos, color blanco con una lista negra que forma el rabo de la liebre al sacarle el cuero.

A continuación anoto dos observaciones sobre este laborioso pájaro como demostración de adaptabilidad e inteligencia.

En Febrero de este año, una pareja pretendía hacer su nido en el cierre de una tranquera, entre el extremo de ésta y dos postes muy próximos, de manera que cuando pasaba un transeunte y abría la tranquera, les destruía la obra. Como los pájaros, al aproximarse una persona, se retiraban, no podían comprobar la causa de la destrucción y creo, por la actitud posterior de ellos, que la atribuyeron a defectos del material que empleaban.

Como si se hubiesen puesto de acuerdo, cambiaron la calidad de éste, reemplazando las ramitas por palitos lisos y largos de duraznillo, que acarreamos de una lagunita próxima, y que con admirable habilidad introducían de punta en las barrenaduras de los postes formando la trabazón.

Como también fuese destruido, probaron colocar raíces muy fibrosas y finalmente un material que fué la primera y única vez que ví emplear a estos pájaros. Colocaron en dicho sitio las ramitas verdes de yuyos que corta el ganado con el pisoteo, y que al marchitarse se adherían al lugar, pero como tampoco lograron éxito con ésta tentativa, abandonaron la obra.

Otra observación, interesante a mi modo de ver, es la que paso a relatar y que demuestra previsión y cálculo.

En Enero, una pareja eligió para hacer su nido el caballete de adobes de césped de una carpa de chapas de tanque australiano, recientemente armada para unos alambradores, en pleno campo y alejada más de un kilómetro del monte y poblado más próximo.

Solamente en el mojinete posterior sobresalía como 80 cms. el extremo de un parante de álamo.

Cuando ví que los leñateros habían elegido para nidificar el extremo del caballete, junto al palo, no creí que les fuera posible asegurar el nido, ya que siempre los había visto en horquetas, entre ramas o apoyados en varias partes y pensé que el primer viento fuerte daría con él en tierra.

Pero los pájaros, buenos ingenieros, habían hecho sus cálculos y tenían fe en su arte de constructores.

Hicieron la cámara aplicada al ángulo que forma el caballete y el palo y luego prolongaron el tubo en forma espiral, abrazando el palo y permaneciendo el nido sólidamente adherido a éste; y yo, como es de imaginarse, quedé curado de mi incredulidad.

Para terminar anotaré una observación rara, pues se trata de una aberración moral con tendencia al parasitismo, quizás un caso individual, de un hornero (*Furnarius rufus*) que tiene el hábito del robo de materiales a sus congéneres.

Al finalizar el invierno pasado, dos parejas de horneros iniciaron al mismo tiempo la construcción de sus hornos; una en el poste de una tranquera y la otra en un sauce, como a 30 ms. del anterior.

La pareja del poste usaba el barro que se formaba alrededor de una bomba próxima, y la otra el de un bebedero distante como 80 ms. en sentido opuesto.

Una mañana ví con sorpresa que uno de los horneros del sauce sacaba a picotazos el material fresco recién puesto en el nido del poste y lo llevaba al suyo para emplearlo en él; mientras tanto la pareja propietaria estaba ocupada en la bomba preparando material.

Pero sucedió que el delincuente, descubierto y en una ocasión sorprendido infraganti por los dueños, fué capturado; pues, lo apresaron con las uñas y cayeron al suelo, donde a picotazos y aletazos le dieron el condigno castigo.

Después, ví que la pareja del poste vigilaba el nido y no permitía aproximarse a los otros horneros, causas por las cuales terminaron el nido varios días después que la pareja ladrona.

Dejo la consecuencia de estos casos al criterio de mis estimados lectores.

JUAN B. DAGUERRE.

SOBRE UNA COSTUMBRE POCO CONOCIDA DE LA PERDIZ CHICA NOTHURA MACULOSA

En el año 1917 tuve oportunidad de pasar una larga temporada en la estancia « Los Ingleses » en la rinconada de Ajó, partido de General Lavalle, y recordando algunas incidencias de esa estadía, le narraba a mi amigo y compañero de tareas en aquel tiempo, don Pedro Serié, lo difícil que me había resultado enseñar a cazar a un cachorro « pointer », de siete meses, que había llevado conmigo.